

# DIARIO DE PALMA.

MIÉRCOLES 2 DE NOVIEMBRE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA..... 10 rs.  
 MAHON é IBIZA, franco.. 12 id.  
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 6 h. 46 ms. . . . . y se pone á 5 h. 14 ms.  
 Sale la luna á 7 h. 57 ms. de la mañana y se pone á 6 h. 12 ms. de la noche.

Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio día  
 11 h. 44 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.  
 MAHON.... D. Matías Mascaró.  
 IBIZA..... D. Joaquín Cirer y Miramont.

## Seccion RELIGIOSA.



### DIA DE DIFUNTOS.

Tambien la muerte tiene su dia: ¡dia grande, magestuoso, terrible, en que la Religion pone á nuestra alma en relaciones con los muertos de todos los siglos, la muestra reducidas á polvo sus ponderadas grandezas, y la asombra con la aproximidad de la tumba y el misterioso aspecto de la inacabable eternidad! No sabemos qué sentimientos llenarían el corazon de nuestros abuelos al hollar en dia tan solemne las losas del santuario: si eran mas felices que nosotros, tal vez llorando sobre el sepulcro de sus padres sentirían horror al sepulcro; no así los que se ven forzados á mirarlo como lugar de reposo; no así los que se embriagan de amargura y de lágrimas; no así nosotros los que andamos sobre espinas entre la furia del mundo y la cólera del cielo..... ¡La desgracia nos ha reconciliado con la muerte!

¡Vivir! Sueña á veces la insensata juventud que vivir es andar por camino de flores, bajo un cielo resplandeciente, y caminar entre hermanos sonriéndose y amando! Ah! si eso es vivir, no hemos vivido. La leche de nuestras madres era amarga; nuestros padres, para adormecer nuestra niñez, no supieron contar-nos sino cosas muy tristes: ansiábamos, por ser hombres, que volase el tiempo, y el tiempo ha dado un paso, y somos hombres. ¿Qué hemos visto que pueda aficionarnos á la vida? Hemos visto tendida sobre nosotros la mano de Dios, pero de Dios que tronaba; hemos visto que los hombres para aplacarle y ser felices degollaban á sus ministros, y despues... se despedazaban.

¿Os acordais? Hondo silencio reinaba en las calles casi desiertas de nuestras populosas ciudades; aquel silencio era horrible, era el aliento de la muerte. Azorados, espantándonos de nuestra misma sombra, rápidamente las cruzábamos; oíase súbito, escapado no se sabia de dónde, un espantoso alarido... Saltaba el corazon, dábamos un paso atrás, la palidez cubria nuestros rostros... Acábaba la muerte de estampar su mano en la frente de un hombre, y parábala tan fea, que no nos atrevimos á cerrar los ojos de nuestro padre, de nuestra esposa, de nuestro amigo.

Quando ruje la tempestad, hasta las fieras se reunen; pero nosotros, los hombres, los hermanos, los hijos de Dios, en civil discordia nos desgarrábamos, rujíamos como tigres, asolábamos los templos, ¡éramos libres! Por largos años ha bañado san-

gre nuestras calles, ha enrojecido nuestros campos. ¿Quién no ha perdido á su padre, á su esposo, á su amigo, sin poder cerrar, con amorosas lágrimas, sus ojos? Nos dieron un abrazo, y partieron. ¿Cuándo volverán? Preguntádselo al sepulcro.

No hay morada alguna en que no haya entrado la muerte; no hay hombre de cuyos brazos no haya arrebatado alguna persona á quien amaba. Venid, pues, hombres enlutados, venid á orar por vuestros padres que murieron ayer, para que vuestros hijos oren por vosotros mañana.

Hay una hora en el dia melancólica y solemne; hase hundido el sol en el mar como en un vasto sepulcro; van desplegándose mustiamente por el cielo las sombras; la luz se debilita, se apaga, muere; parece que está el mundo agonizando. El hombre se abisma entónces en la tristeza de inefables contemplaciones; puede orar; su nada le acerca á Dios. El sacerdote nos ha abierto las puertas del Santuario; ¿qué indican esos túmulos cubiertos de negro paño, y esas antorchas que los rodean y hacen con su pálida luz balancear las sombras sobre los mármoles helados? ¡Santo silencio hay aquí, tinieblas misteriosas, todo está lleno de la incomprensible divinidad! ¡Ah! cuando en un rincón de alguna desierta capilla, envuelto en su oscuridad, se arrodilla el cristiano, en medio de un horror sublime siente no conocida paz, dulcedumbre secreta: respira entónces el aire de region mas serena. Al ménos en estos grandes instantes no viene á turbarnos el tumulto del mundo, ni

se clava en nuestros ojos su insolente mirada. Aquí solo vemos á Dios y á la muerte: ¡á la muerte que va empujándonos del mundo, y á Dios que nos abre la eternidad!

Han pasado breves años, y casi se ha reemplazado la faz de la tierra. El tiempo vuela y en pos de si nos arrebatá; volvemos de cuando en cuando los ojos, y ahora este, ahora aquel, van desapareciendo nuestros compañeros de viaje: el camino de la humanidad está orlado de sepulcros. ¡Ah! parece ayer, cuando saltábamos, niños juguetones, sobre las rodillas de nuestros abuelos, y jugábamos con sus cabellos blancos; ayer parece, cuando dejábamos al amanecer el lecho é íbamos al de nuestro padre á besarle la mano, á recibir su bendición.... Ayer fué, y hoy el lugar dó se sentaba en nuestras casas, está vacío.... ¡Hermanos! bien podré dar este nombre á cuantos os habeis reunido á orar y gemir bajo las bóvedas de este templo:—llamais padre á Dios; yo tambien le llamo mi padre; somos pues sus hijos, somos hermanos. ¿Y por quién venis á llorar, hermanos míos? «Mi alma encontró un language divino para hablar á otra alma, la habló amando, y me amó. Yo soñé que este amor sería eterno sobre la tierra, y que la tierra sería para mí un cielo; y ella me ha dejado lágrimas, y se ha llevado mi amor al sepulcro.»—«Yo tenia una madre; amparaba con su sombra mi inocencia y embelesaba mi vida con las caricias inefables que solo sabe una madre; y yo he perdido á mi madre!»—«Un hijo solo.»—¿Eras tú su madre?—«Solo tenia á mi hijo.»—¿Y

## FOLLETIN.

### UNA VISITA

AN ELS MORTS.

Ja teng tantas fuyas negras  
 En el libre del meu còr;  
 La Mort amb lletres de llàgrimas  
 Escrits mi té tants de noms,  
 Qu'en las ciutats d'els qui viuen  
 Afior las ciutats d'els mòrts,  
 Pues coneç p'els cementeris  
 Mes gent qu'en els altres llochs.

Entre sombras d'els qui foren  
 A plé y sossegad em trob;  
 Entre trossos de mortayes,  
 Cabeis que guaytan á flochs,  
 Ossos negres, clòscas blanques,  
 Fustas forradas d'escoot,  
 Y llòsas que á ningú enganan  
 Adulant en lletres d'or.

El paratge de las fossas  
 Y de l'oblit, el camproig,  
 Es lo que cerc primé á un poble  
 Lo dia qu'ey entr de nou;  
 Perque al mitg de creus y tombas  
 Á l'eternidad m'acost,  
 Y veig milló 'l qu'em rodetja  
 Si entre el mon y el cel me pòs.

Desd' infant jó mir la tomba  
 Sens pipelletjar de por,  
 Y á la Mort com á una mara  
 Qu' els fills amorosa adorm.  
 Perque la Fe m'ha dit sempre  
 Que mes enllá d'aquell clot  
 Heyá un paratge ahont s'estima  
 Amb més pureza y més foch.

Més avuy vos fas visita  
 Perque es el dia d'els Mòrts,  
 Y sé que la vostra festa  
 L'ens alegra es nostro plòr.  
 Y també perque vuy veure  
 Si el còr s'avèsa an el lloch  
 Hont s'ha de podrí y fer cènra  
 Amagad dins quatre posts.

Sént que fas olor de terra,  
 Sént que la mortaya em vòl,  
 Y que res nad de la vida  
 Dona alegría á mon còr.  
 Sí, que pochis dias m'esperan  
 Dalt del puig hont surt el sol;  
 L'astre de la meua vida  
 A un ters de carrera's pòn.

Com apag lo llum el vèspre  
 Mortaya em sembla el llansol,  
 Sént els fusters qui planetjan  
 Y d'un baül clavan las posts.  
 Com que lluy sentiga un càveg  
 Que per mí dona grans cops,  
 Y mas jermanas que resan  
 Tayant y cosint son dòl.

Cada hora una vèn m'avisa  
 Qu'en res l'esperansa pòs,  
 Es despedeix cada dia  
 Mon esperit de mon còs.  
 Aquest del llim de la terra  
 A la terra ja fa goix,  
 S'altre ja axampla sas alas  
 Per axecá amunt son vòl.

Deu fassa que jo cuant muyra,  
 Com un infant que s'adorm,  
 Muyra donant l'arrevueure  
 Xelest y alegre á tuthom;  
 Besant estret un Sant-Cristo  
 En brassos de gent qui plòr,  
 Y veyent angels qu'alluian  
 L'esperit mal que s'acost;

Tot sovint de las petjadas  
 D'els amigs senti 'l renou,  
 Y cuant s'eu vajan em deixen  
 Oracions, sospirs ó flors;  
 Els salms que resa l'Iglesia  
 Vengan á guardarme el sò,  
 Y els parents vengan á absoldre  
 Com jo p'els passats he absolt.

Entre taut, fills de la terra,  
 Dormiu bé y guardaume lloch:  
 ¿No 's vèr, mòrts, que cuant me dudan  
 Entre voltros fret y grog,  
 Conversarèm, farèm festas,  
 Farèm processons y jochs,  
 Com feis tots plegads els vèspres  
 Si 's ben fosch y es fosser dorm?

ha muerto?—«¡Hijo mio!...»

«Es cosa terrible de pensar! aquellas personas á quienes entrañablemente amábamos, no hemos jamas de verlas en la tierra; ¡oh! eso es terrible, eso espanta, eso desesperaría, si en el fondo de la tumba no nos mostrase la religion una esperanza. Madre cariñosa nos consuela. Ahora, en este instante podemos hablar á nuestros padres por medio de Dios; y cuando le decimos: tened piedad de sus almas, nuestros padres lo saben y saben que les amamos. ¡Dulces y misteriosas relaciones entre los vivos y los muertos! ¡Culto admirable el de los sepulcros! Y respetando á los sepulcros, y sobre ellos derramando lágrimas de amor, aumentase el nuestro hácia la patria, y disminuye el terror á la eternidad. Porque en esta se hallan y las personas que amábamos; porque, ¿es otra cosa la patria sino el lugar do reposan las cenizas de nuestros padres? Pero ¡cosa admirable! ¿Por quién oramos? Por nuestros padres, mas tambien por todos los finados. Ahora, mil leguas de aquí, hay hombres á quienes nunca hemos visto, cuyo nombre jamas sabremos, y están orando en este instante no solo por sus padres, mas tambien por los nuestros. Ruegan por las personas que amábamos, como nosotros por las que ellos amaban. Grande, sublime, consoladora es esta Religion que hace elevar al cielo por un alma sola todas las oraciones de la tierra! Religion divina, que se sirve de la muerte para estrechar la fraternidad entre los hombres!

«Día de difuntos! Puesto el pié sobre la tumba y próxima á hundirse en ella, alza hoy la humanidad sus manos al Cielo, orando por los muertos de todos los paises, de todos los siglos. Ellos poblaron la tierra, rieron, y tambien como nosotros, lloraron. ¿Qué se han hecho sus reyes que resplandeciendo se alzaban en medio del silencio de las naciones? Aquellos hombres de hierro, que las hacian temblar al sonido de su espada ¿dónde están? ¿dónde los príncipes de la inteligencia, que leian en la flor y en los astros, y con boca de oro hablaban del cielo, y esplicaban las leyes de la tierra? Y las que en amor la deleitaban y encendian, ángeles con vestidura y cabellera de muger, ¿dónde son idas?...

Gozaron, embellecieron, ó ensangrentaron en su día á la tierra; ese día pasó, y por la angosta puerta del sepulcro bajaron todos y entraron en esa vasta, oscura y silenciosa region. Pero al entrar en ella, despojó la muerte de sus joyas á la dama, de su espada al guerrero, y derribó de las frentes reales las coronas. Porque entonces acaba toda distincion; entonces al ménos una vez son iguales todos los hombres: no se asombran entonces los reyes de verse mezclados con los mendigos.

«Día de difuntos! Estas casas que nosotros habitamos; otros las edificaron; otros andaban ayer por nuestras calles, se reunian en nuestras plazas, y llenos de vida reian olvidados de la muerte.... Alzad ahora esas losas, cavad esa tierra; ¿apartais los ojos? no, no, mirad que república es esa y qué ciudadanos!... ¡Ah! Cuando á veces en brillantes salones, al son de embelesante música, pasan danzando, como aladas sombras, á nuestros ojos, gallardos caballeros y hermosísimas mugeres, parecenos aquella armoniosa danza, danza de muertos. Las flores, una hora, otra despues, van cayendo marchitas; los rostros se ponen pálidos; un fantasma horrible, un esqueleto, que se adorna de pedrería y de andrajos, preside á la bulliciosa diversion. Ellos no le ven, ellos no le sienten, y está á su lado cuando rien, y en medio de sus armoniosas vueltas les toca, les empuja, y ¡no piensan hácia donde les empuja, los miserables! Pasa un dia, y otro dia, pero breves ambos, y se ve á un hombre subir silenciosamente una escalera, y tocar con mano tímida á una puerta.—¿Vive todavía?—Ve lágrimas en los ojos del que le abrió... con silencioso y desmayado paso va acercándose á otra puerta... aplica el oido, y percibe un ruido extraño que eriza los pelos de la carne; alarga poco á poco la cabeza, y ¡ay! la muerte está sentada á la cabecera de una cama.

«Cuando pensamos vivamente que hemos de morir, nos ponemos á veces tristes, nos asombramos. En verdad que somos imbéciles; debíamos entonces gozarnos y reir, porque despues de la redencion, la muerte es el don mas precioso que ha hecho Dios á los hombres. ¡Una vida eterna sobre la tierra! Antes del peca-

do podia ser un paraíso, pero despues, no fuera sino un infierno. ¡Vivir eternamente entre ingratos, pérfidos y opresores! Gracias buen Dios: tú te compadeciste del hombre y le condenaste á morir; postrados, solo en tu presencia, te damos gracias. Levantáos los que llorais, mirad al cielo y alegráos, porque hemos todos de morir. ¿Que viérais sin la muerte en el mundo? Esclavos que lamieran los pies de sus tiranos; tiranos que se mofáran del cielo. Este pensamiento, el solo pensamiento de la muerte nos ampara á nosotros los oprimidos contra vosotros los opresores. ¡Mirad como nos reinos de vuestro loco engrimiento! Palpe el avaro, miéntras fallecen de hambre los infelices, palpe con alegría codiciosa sus tesoros; vendrá un dia, y ha de agarrarse en balde con manos desesperadas de esas riquezas que le escapan. ¿Qué importa que golpee mi cabeza un tirano con su cetro de hierro, ó que hundais despiadados en el inerme pecho vuestros puñales? Vendrá un dia en que un vengador inevitable quebrará de un golpe el cetro y los puñales. Nó, no es posible oprimirnos, somos libres, la libertad está en la muerte. Cuando soñeis en vuestra impotente furia aniquilarnos, saltaremos entonces en el bajel que ha de llevarnos á las playas del cielo; pero al saltar, haciéndoos estremecer, gritaremos: mirad, mirad que os sigue, os toca, os empuja... ¿no veis lo que lleva en la mano ese espectro? ¡Las llaves de la eternidad!

«Despues de la vigorosa argumentacion de la *España* que reproducimos en el núm. 30 de nuestro *Diario*, insistió todavía la *Nacion*, copiando las preces anglicanas. Para que tan pueril sofistería no fuese tropiezo de incautos vuelve á responderle así la *España*.

«¿Quieren saber nuestros lectores á qué ha quedado reducida la polémica que venimos sosteniendo con la *Nacion* acerca de los cementerios protestantes? A las siguientes palabras, que copiamos testualmente de su número de ayer: «Esta no es cuestion, dice, de unidad religiosa, como nuestro cólega (*La España*) supone; esta es solo cuestion de saber si son

ó no incompatibles con esa unidad estas inocentes plegarias.» Y copia en seguida el oficio de sepultura del Ritual anglicano.

«La *Nacion* se retira del palenque, pero nosotros, que con armas corteses la hemos combatido, cortesmente la acompañaremos hasta la barrera. Nuestro ilustrado cólega afecta ignorar que hay cosas indiferentes sencillas y aun buenas por sí, y que pueden ser malas, y pecaminosas por lo que significan. Abstenerse de trabajar los sábados, cojer el madero de la encina, son actos indiferentes en su esencia, y, sin embargo, pueden ser signos de la religion judaica ó del culto druídico: la Biblia en sí es un libro santo, sagrado, es la obra de Dios; y con todo eso, la Biblia en lengua vulgar es un libro prohibido. Las preces fúnebres del Ritual anglicano, como sacadas casi testualmente de la Sagrada Escritura, son inocentes en sí, buenas, santas; pero esas mismas preces como signos exteriores del culto de una religion falsa, son pecaminosas. Practicadas en un lugar público y consagrado por los sacerdotes de esa misma secta, rompen la unidad religiosa en un pais en donde públicamente no se elevan otras oraciones ni se consagran otros lugares que los destinados al culto de la religion católica. Hé aquí resuelta categóricamente la cuestion con tanto énfasis anunciada, y que nuestro cólega cree victoriosamente decidida por sí misma.

«Es necesario persuadirnos de la índole del catolicismo: catolicismo es verdad absoluta, y por eso jamas transije con el error; catolicismo es unidad perfecta, y por eso no admite dos doctrinas; catolicismo es un edificio tan admirablemente concebido y levantado, que no tiene de superfluo un solo grano de arena; un sistema solar, donde no sobra el satélite mas pequeño: porque es la verdad, es la unidad, y porque es la unidad es la perfeccion. En materia de cultos, lo bueno no es bueno si no está adoptado por el espíritu católico; y esas palabras copiadas por la *Nacion*, son en gran parte las mismas de nuestro oficio de difuntos, y podrian ponerse en los labios del católico; pero como ritos del culto protestante, no son admisibles para la Iglesia. De nada sirve que inspi-

«No's vér que cuant del judici  
El crit dins el vas retron,  
Enllá tirarém las llosas;  
Y si Deu mos mira ab goix,  
Veurém llevonses con moren  
La terra, estrellas, y el sol,  
Y riguent com esglayada  
La mort mateixa se mòr?»

«Per ara fills de la terra,  
Dormiu bé, y guardaume lloch,  
Veniume á sorti' á camí  
«Cuant no puga di' el meu cor:  
Per los cossos qui sofriren  
Bon remey y bon repos:  
Per las ánimas que amaren,  
Llum eterna, etern consol.»

## LO PASSÉ.

Bon vespre. ¿Creureu, jermá,  
Que temps fá vos teng esment  
Veéntvos sòl tan tard passá  
Sempr' amb el cávez tan lluent?

May amb la faus ni amb l'arada  
Tornau de la vostra feyna:  
¿Quina terra heu arrendada  
Qué no'us empra més qu'un'eyna?

L' hora baixa els jornalés  
Van á cá-seua cantant,  
Vos feís feyna un hora més  
Y tornau trist y resant.

—El tancad que conr, Señor,  
Dona al revés sa coita;  
Y ni es ploure l'aprofita,  
Ni té sed cuan fá calor.

La plegari es la rohada  
Que creg que mes be li vá,  
Perqu' á port puga arribá  
L'esplet de cada jornada.

Però encara que no'm torn  
De lo que sembr més qu'els óssos,  
Gir y regir sos terrossos  
Y els afém tant cada jorn,

Que sols Deu sab lo que cósta  
S'or y sedas y velluds,  
Brodads de creus y d'escuds  
Qu'em duan sovint aposta.

Tota casta de personas  
Despúyas em dóna á feixos;  
D' els pobres preng els esquéixos,  
De las vérges las coronas.

Distintius de tota casta  
Dins solchs de clots apilòt,  
Y un clòt fas y un altre clòt,  
Y ja may ma feina basta.

—Y tants de clots per qué son?  
Quin nom los dau, bon amic:  
—Jo? que son portas, ne dig,  
Que duan al altre mon.

—Y dins es clòts, quina rèl  
H'y sembrau que sempre aferra?  
—Jo'y sembr morts, los colg de terra  
Y en nexen angéls p' el cèl.

## LO CIPRÉS.

Per qué 't crearen, oh abre,  
Sens ombra, ni fruyt, ni flor?  
¿Has nascut sòls per fer por,  
Devora tombas de mabre?

Tot abre qu' engrons l'oratge  
Bat sos rams feut d'òls renou;  
Mes lo teu negrenc fuyatje  
Jamega si 'l vent lo mou:

Si 'ls pàmpols verts sa ballugan,  
Si 's va engronsant el lloré,  
Si 'ls embats en las flòrs jugan,  
Y l'esperansa s'en vé;

Com un llamp futx y s'esborra  
Tot pensament de conort;  
Guaytant tú, faresta torre  
De la ciutat de la mort.

À cada poble t'he vist  
À las portas del fossá;  
Diguem, centineta trist  
Qu' els difunts et fan guardá,

¿Perqu'és que sempre 'n els punts  
Te posan mes solitaris,  
Y vius sentiut las pregaris  
Que resan an els difunts?...

Oh ja ho sé... perque ta rèl  
Mostra an el cos el seu lit,  
Mentras qu'el tronch com un dit  
Senyala á l'ánima 'l cèl.



